

Oblongo: Más largo que ancho.

Obovado: Con el contorno en forma de huevo, la parte superior más ancha y la inferior más estrecha.

Obtuso: Acabado en un extremo romo.

Ovado: Con el contorno en forma de huevo, con la parte superior más estrecha y la inferior más ancha.

Pálea: Escama de coloración y morfología variable de origen epidérmico que recubre el rizoma, el raquis o la lámina en helechos.

Paráfisis: Tricoma generalmente engrosado en el ápice que aparece entre los esporangios.

Pecíolo: Pedúnculo que une la lámina foliar al tallo.

Peciolulado: Dispuesto sobre un pequeño pecíolo que sujeta los folíolos al raquis en una hoja compuesta.

Pedículo: Cualquier órgano de soporte que no sea un pecíolo o un pedúnculo.

Perisporio: Membrana más externa de las esporas.

Persistente: Que permanece, no caedizo.

Pinna: En las hojas divididas, cada uno de los folíolos o divisiones primarias, pueden ser indivisas o divididas.

Pinnada: Dividida / en pinnas.

Pinnatífido: Ligeramente hendida, sin alcanzar la mitad de la lámina.

Pinnatipartido: Con profundas hendiduras que no alcanzan el nervio central de la lámina.

Pinnatisecto: Con profundas hendiduras que alcanzan el nervio central de la lámina.

Pínnula: Cada uno de los segmentos secundarios o terciarios en las frondes con divisiones de segundo y tercer orden.

Proximal: Próximo a la base u origen.

Pseudoindusio: Margen revoluto de la hoja que protege a los esporangios.

Radicante: Que produce raíces o es capaz de producirlas.

Raquis: Nervio medio de las hojas compuestas donde se insertan los folíolos.

Remineralizante: Capaz de reincorporar al organismo los iones minerales perdidos.

Reniforme: Con contorno arriñonado.

Reticulado: En forma de red o retículo.

Revoluto: Enrollado hacia el envés.

Rizoma: Tallo horizontal subterráneo o aéreo.

Serrado: Con el borde formado por pequeños dientes puntiagudos, a modo de sierra.